

JOHN DEWEY: LA CREENCIA COMO HÁBITO DE ACCIÓN

JOHN DEWEY: BELIEF AS A HABIT OF ACTION

Gloria Luque Moya
Universidad de Málaga

Resumen: *El propósito de este estudio es presentar la noción deweyana de creencia como hábito de acción. Partiendo de la crítica a la epistemología que realiza el filósofo americano John Dewey, este artículo intenta aportar una nueva aproximación al término filosófico de creencia. Para ello, consideraré la noción de creencia y sus aspectos fundamentales, en contraposición a la teoría tradicional del conocimiento. A continuación, definiré la noción de hábito y sus características. Finalmente, señalaré la actualidad de esta propuesta, poniéndola en diálogo con la propuesta de Quine.*

Palabras clave: *Creencia, Hábito, Significado, Experiencia, Quine.*

Abstract: *The purpose of this study is to show the Deweyan notion of belief as a habit of action. From the criticism of epistemology proposed by the American philosopher John Dewey, I try to provide a new approach to the philosophical term "belief". Firstly, I will consider the notion of belief and its fundamental features in contrast to the traditional theory of knowledge. Then, I will define the term "habit" and its general characteristics. Finally, I will point out to the actuality of Dewey's proposal, establishing a dialogue between Dewey and Quine.*

Keywords: *Beliefs, Habit, Meaning, Experience, Quine.*

I. INTRODUCCIÓN: CRÍTICA DEWEYANA A LA EPISTEMOLOGÍA

Desde el inicio de su obra, la principal preocupación del filósofo John Dewey fue armonizar y superar los diferentes dualismos que habían afectado a la filosofía occidental. La tendencia a establecer distinciones, del tipo mente-cuerpo, teoría-práctica, creencia-conocimiento, individuo-mundo, etc., llegó a ser un problema debido a la reducción del conjunto de fenómenos a categorías fijas. El filósofo americano rechaza las escisiones de la realidad, ya que así se otorgaba primacía a uno de los ámbitos sobre el resto, en base a nociones como “sustancia” o “entidades atómicas”.

Su propuesta filosófica, en cambio, se caracteriza por la presentación de una crítica directa a la epistemología, que cobra especial importancia en su ensayo “El postulado del empiricismo inmediato”. En este texto, publicado el mismo año que Dewey llegó a Nueva York (1905) e incluido posteriormente en la colección de ensayos *La influencia de Darwin en Filosofía* (1910), Dewey se separa de la tradición occidental que había otorgado supremacía al conocimiento, afirmando que las cosas son tal y como son experimentadas¹. Esto es, el filósofo rechaza la ecuación realidad-conocimiento, postulando que la interacción del ser humano con lo denominado “real” no se trata exclusivamente de encuentros cognitivos.

Para ilustrarlo, Dewey introduce el término “caballo” y explica cómo éste será descrito de manera diferente por un jockey, por un zoólogo, por un paleontólogo o por un hombre de familia. Todo dependerá de cómo sea experimentado, y ello no supondrá supremacía de cualquiera de los contenidos por ser más “real”, más “cierto” o más “verdadero”. Cada caso, dependerá del tipo de experiencia denotada². Es decir, las definiciones sobre la palabra “caballo” serán entendidas como diferentes aproximaciones a la realidad, diferentes modos de experimentación.

Dewey muestra, de este modo, que la filosofía había errado al considerar el conocimiento como experiencia primaria, pues olvidaba toda experiencia no-cognitiva, por ser irrelevante, falaz o sin sentido. En cambio, para el filósofo americano las cosas no son sólo lo que conocemos, ya que conocer es un modo de experimentar, pero no el único. Como ha puesto de manifiesto

¹ En palabras de Dewey: “Immediate empiricism postulates that things –anything, everything, in the ordinary or non-technical use of the term ‘thing’– are what they are experienced as. Hence, if one wishes to describe anything truly, his task is to tell what it is experienced as being.” [John DEWEY, “The Postulate of Immediate Empiricism”, en *The Middle Works of John Dewey*, vol. 3, Carbondale, Southern Illinois University Press, 2008, p. 158]. En adelante las referencias a los escritos de John Dewey se basarán en la edición crítica de las obras completas publicada por Southern Illinois University: EW (The Early Works), MW (The Middle Works) y LW (The Later Works). Las citas seguirán el modelo normalizado entre los estudiosos de la obra de Dewey: la inicial de las series, seguida por el volumen y el número de la página.

² MW 3:159.

Thomas Alexander³, Dewey seguirá las indicaciones de los *Principles of Psychology* (1890) de James, considerando la experiencia funcionalmente y examinando sus diferentes fases como partes de un conjunto que opera durante el desarrollo de la actividad vital. Por ello, las cuestiones y problemáticas derivadas del tipo “el conocimiento es real o mera apariencia”, “es verdadero o no”, “corresponde o no con la realidad”, carecen de sentido.

Esto nos lleva al segundo aspecto clave de su crítica a la epistemología: el ataque a la corriente fundacionalista y representacionalista. Durante generaciones se había aceptado la teoría fundacionalista, según la cual nuestro conocimiento surgía a partir de un conjunto de creencias justificadas. Es decir, reconocía la existencia de un elemento dado previamente, el cual fundamentaba nuestro conocimiento. El fundador de esta corriente será Descartes, aunque ésta no se habría desarrollado si Locke no hubiera establecido un equilibrio entre conocimiento como identidad con el objeto y conocimiento como juicio verdadero⁴.

Dewey realiza su crítica a Locke y a su teoría de la experiencia en el artículo “Experience and Objective Idealism” (1906). El error de Locke, según Dewey, fue el de tomar un momento concreto como instancia paradigmática que da significado a la percepción pues, a partir de ahí, sienta las bases para la interpretación idealista de la experiencia. Dicha interpretación reduce la experiencia a una actividad producida por la mente o el espíritu⁵. Más adelante, con Kant, el fundacionalismo se transforma en representacionalismo al sostener que la experiencia directa solo nos es dada por representaciones internas. De este modo, la “experiencia” se convirtió en la noción con la que los epistemólogos designaban a un objeto material, un nombre para el conjunto de *cogitationes cartesianas* o *ideas lockeanas*. En cambio, el pragmatismo americano inaugurado por Peirce otorgó a la experiencia un nuevo significado, caracterizándola como el modo de interacción con el medio en el que se surgen situaciones problemáticas, desde las cuales podremos valorar las hipótesis o cogniciones que hemos ido adquiriendo. El conocimiento es esencialmente teleológico, adaptativo y con un propósito: que nuestros esquemas mentales

³ Thomas M. ALEXANDER, *John Dewey's Theory of Art, Experience and Nature. The Horizons of Feeling*, Albany, SUNY Press, 1987, p. 72.

⁴ Para un análisis más detallado sobre el fundacionalismo véase Richard RORTY, *Philosophy and the Mirror of Nature*, New Jersey, Princeton University Press, 1979, p. 139.

⁵ En palabras de Dewey: “So far as Locke ignored this instrumental character of observation, he naturally evoked and strengthened rationalistic idealism; he called forth its assertion of the need of reason, of concepts, of universals, to constitute knowledge in its eulogistic sense. [...] To suppose that perception as it concretely exists, either in the early experiences of the animal, the race, or the individual, or in its later refined and expanded experiences, is identical with the sharply analysed, objectively discriminated and internally disintegrated elements of scientific observation, is a perversion of experience; a perversion for which, indeed, professed empiricists set the example, but which idealism must perpetuate if it is not to find its end in an improved, functional empiricism.” (MW 3:140-141).

funcionen como mapas cognitivos. Mediante la experiencia, dichos mapas serán habilitados por sus referencias de éxito y sus leyes de predicción⁶. Es decir, la experiencia, para Dewey, no es el objeto del conocimiento, sino la interacción constante del hombre con el medio, mediante la cual se prueba dicho conocimiento.

Según el filósofo americano, por tanto, la realidad como objeto de conocimiento nunca es un conjunto cerrado, porque el conocimiento no puede concebirse desde el aislamiento. En un mundo múltiple y cambiante, el conocimiento establecerá conclusiones provisionales, tomando ciertas cualidades que son más fructíferas y controlables. En este sentido, será instrumental en cuanto que ofrece respuestas significativas ante los diferentes eventos⁷. Dewey lo ejemplifica comparando los principios matemáticos con el hombre que recoge la cosecha, indicando que ambos son “obras de arte”, construidas para cumplir un propósito: dar significado a la situación.

La propuesta deweyana se va a alejar, por tanto, del tratamiento moderno y va a redefinir los términos tradicionales de la filosofía con nuevas connotaciones que tratan de superar los problemas aparejados. En este contexto, Dewey va a reintroducir la noción de “creencia” como “hábito de acción”, otorgándole una nueva acepción desde su propia propuesta pragmatista. En la próxima sección consideraré a través del texto “Creencias y realidades” (1906)⁸ la definición que ofrece de esta noción, así como los aspectos fundamentales que la caracterizan.

2. LA NOCIÓN DE CREENCIA: REFORMULACIÓN DE UN CONCEPTO

A mediados de su vida, Dewey define las creencias como los significados inmediatos que se tienen de las cosas⁹. Esto es, creer es adscribir un valor, atribuir un significado a aquellos objetos que forman parte de nuestro mundo común. La creencia, por tanto, no es realizada como algo meramente mecánico, lógico o psicológico, sino que se trata de una interpretación en la que el ser humano es consciente de sí mismo como acto, pero también como aquel que distingue, juzga, aprueba o desaprueba. En este sentido, Dewey no considera los objetos como entidades, sino como caracteres; hay que entenderlos en esa relación continua del hombre con su medio, a través de la cual somos estimulados naturalmente a establecer significados.

⁶ James O'SHEA, “American Philosophy in the Twentieth Century”, en Dermot MORAN (ed.), *The Routledge Companion to Twentieth Century Philosophy*, London, Routledge, 2008, p. 213.

⁷ Así, Dewey dirá: “We do not measure the worth or reality of the tool by its closeness to its natural prototype, but by its efficiency in doing its work –which connotes a great deal of intervening art.” [“Introduction”, *Essays in Experimental Logic*, MW 10:355].

⁸ “Beliefs and Realities”, MW 3:83-102.

⁹ *Ibid.*, p. 83.

En contraposición al filósofo tradicional, el cual se había ocupado de desacreditar el punto de vista del hombre común, Dewey define las creencias como un modo de producir significado naturalmente o empíricamente¹⁰ en una realidad cambiante e inconclusa. La filosofía deweyana va a criticar duramente la visión de la realidad que la caracterizaba como algo objetivo, universal y completo, es decir, una realidad hecha que incluía todo y que debía ser absorbida mediante la creencia. Es más, para Dewey, esto no es más que la ilusión que ha heredado la filosofía durante siglos, basada en el valor absoluto atribuido al conocimiento humano. En cambio, la noción de creencia deweyana se aleja de esta línea de pensamiento y se presenta como un hábito de acción a través de la cual dotamos de significado nuestro medio. Para la reformulación del término creencia, hay que tener presente dos aspectos fundamentales.

En primer lugar, es absurdo admitir que el intento de captar el universo de la experiencia inmediata, de la acción y de la pasión, para validar el significado de nuestras creencias implique la desacreditación y denigración de su existencia natural. La propuesta pragmatista deweyana introduce en el ser humano la necesidad de la incertidumbre, de la elección, de la novedad, en su continua interacción con la realidad. Por ello, no hay lugar para un conjunto de leyes externas totalmente establecidas en nociones del tipo "átomo", "Dios", o cualquier otro tipo de principio monolítico, basado en un sistema idealista. Así como tampoco cabe incluir ningún tipo de división o dualismo entre lo real y lo real realizado por el individuo. Dewey va a introducir el principio de continuidad en esa interacción hombre-medio mediante la inmediatez, tratando de superar las distinciones entre la verdadera realidad, y aquella otra en la que sólo hallaríamos apariencias, aspectos subjetivos.

En segundo lugar, con su noción de creencia trata dejar atrás el dualismo que se había extrapolado desde la metafísica a la teoría del conocimiento, el cual realizaba una escisión entre la inteligencia del aquí y ahora que se ocupaba de las cosas naturales y las afecciones, y las creencias que lo acompañan aquí y ahora, entendidas como valores espirituales¹¹. Esta concepción había adjudicado al conocimiento el estudio de aquello que es absolutamente real, el mundo natural, con connotaciones universales e impersonales, en contraste con aquellos valores procedentes de las pasiones o voliciones¹².

La aportación deweyana es sumamente valiosa porque establece una crítica directa a la tradicional noción de creencia como evidencia y a la concepción de conocimiento impresa en el progreso de la inteligencia. Dewey señala, en

¹⁰ *Ibid.*, p. 85.

¹¹ *Ibid.*, p. 91.

¹² "So, whether by the road of sensationalism or rationalism, by the path of mechanicalism or objective idealism, it came about that concrete selves, specific feeling and willing beings, were relegated with the beliefs in which they declare themselves to the 'phenomenal'." [*Ibid.*, p. 92].

primer lugar, cómo el uso del conocimiento y la preocupación por el mismo ha generado métodos y concepciones que únicamente destacan que el pensamiento es investigación y el conocimiento, en cuanto ciencia, resultado de una investigación dirigida sistemáticamente¹³. Ahora bien, esta concepción no tiene cabida en una realidad que esta completamente dada, pues el conocimiento se limitaría a ser una mera aceptación y la investigación a ser un mero cambio subjetivo de nuestra mente o conciencia. Es decir, si aceptamos esta propuesta, la epistemología se limitaría a aceptar o rechazar resultados de un proceso de investigación en el que ya estaba dada la solución. De este modo, Dewey propone una revisión de la teoría de pensar y de la investigación, así como de la propia noción de creencia.

Lo novedoso de su propuesta será la base desde la que proviene la creencia, esto es, la experiencia personalmente conducida y consumada¹⁴. El proceso del pensamiento, tal y como se desarrolla en las investigaciones que constituyen aquello que denominamos ciencias, será para Dewey un arte deliberado y deliciosamente perseguido, a través del cual los seres humanos, en sus diferentes etapas, tratan de probar o mejorar sus creencias e implicaciones, haciéndolas coherentes unas con otras. Las creencias poseen una funcionalidad, que no las degrada, sino que las caracteriza. Y no podría ser de otro modo, si tenemos en cuenta que para Dewey, en este universo cambiante, incierto y necesitado, las creencias personales se desarrollan a través de sistemas de acción experimentales. Es decir, mediante las creencias establecemos significados en el mundo que nos rodea.

Por ello, el filósofo americano caracteriza de ingenua la tradicional relación de creencias y realidades; ya que las creencias son en sí mismas reales, manifiestan la realidad de manera propia, modificando y formando la realidad de otras cosas. Dewey quiere desarraigar, de este modo, la noción de creencia que se había enraizado en la historia de pensamiento, la cual vinculaba el área del conocimiento y la realidad como una posesión monolítica. En otras palabras, el filósofo americano se aleja de la actitud cognitiva que distingue y ordena, hacia las convicciones del hombre común. Así, lo que Dewey quiere decir cuando presenta su noción de creencia, es que hay otras formas de garantizar su existencia de forma diferente a aquellas que nos da la filosofía ortodoxa¹⁵. Él propone una nueva interpretación que no se preocupa de cuestiones como qué realidades son objetivas o cuáles se refieren a un pensamiento lógico o universal, sino que se ocupa de la realidad que estas cosas poseen.

¹³ *Ibid.*, p. 92.

¹⁴ *Ibid.*, p. 94.

¹⁵ *Ibid.*, p. 97.

En este punto, Dewey seguirá a Emerson, y afirmará que la actitud natural del hombre es creer¹⁶. En la continua interacción con el medio van surgiendo creencias, las cuales no son definitivas, sino que están en continua reformulación. La dificultad se halla en cómo ver el problema que el otro ve, desde su misma perspectiva y ángulo. Ahora bien, como veremos en la próxima sección, pese a que las creencias son asuntos personales, la persona es social. El hombre que piensa, cuando establece un acuerdo o significado no llega únicamente a una conclusión intelectual, sino que también incluye simpatías de la pasión, concordancias con la acción y el medio. Por ello, en el próximo punto, señalaré las características que definen ese modo significativo de interacción con el medio que constituyen nuestras creencias, nuestros hábitos de acción.

III. HÁBITO: MODO SIGNIFICATIVO DE INTERACCIÓN CON EL MEDIO

John Dewey define su noción clave de “experiencia” como esa interacción que caracteriza la relación continuada hombre-medio. Sin embargo, el autor va a diferenciar diferentes modos de interacción con el entorno: desde aquellas relaciones en las que no hay atención, asociadas a actividades mecánicas, hasta aquellas interacciones más completas o consumadas, como la experiencia estética. Dentro del primer nivel de interacción Dewey incluye a los hábitos, los cuales definirá siguiendo la propuesta de William James en *Principles of Psychology* (1890). En el capítulo cuatro de esta obra, el psicólogo definía el hábito como los modos de interacción de las criaturas vivas en su cotidianidad, desde los animales salvajes, hasta los seres humanos¹⁷.

Del mismo modo, Dewey considera los hábitos, en su obra *Human Nature and Conduct* (1922), como modos de interacción, aprendidos a través del proceso educativo. No obstante, él reinterpretará la noción de “hábito” desde la técnica Alexander y su propia experiencia personal, definiéndolo como un arte¹⁸. Es decir, los hábitos implican habilidad sensorial y órganos motores, así como astucia y destreza de la persona que los realiza para originar formas de interacción con la naturaleza¹⁹.

Para Dewey, la creencia es un hábito de acción, una forma de otorgar significado a nuestra realidad, proponiendo dichos significados no como algo

¹⁶ *Ibid.*, p. 91

¹⁷ Así James dice: “When we look at living creatures from an outward point of view, one of the first things that strike us is that they are bundles of habits. In wild animals, the usual round of daily behavior seems a necessity implanted at birth; in animals domesticated, and especially in man, it seems, to a great extent, to be the result of education.” William JAMES, *The Principles of Psychology.*, vol. I, London, MacMillan and Co., 1910, p. 104.

¹⁸ En palabras de Dewey: “We may borrow words from a context less technical than that of biology, and convey the same idea by saying that habits are arts.” (*Human Nature and Conduct*, MW 14:15).

¹⁹ *Ibid.*, MW 14:16

percibido o poseído sino como un hábito operativo²⁰. Ahora bien, si Dewey redefine el término hábito con nuevas connotaciones, ¿cómo debemos entender dicha noción? Dewey caracteriza el hábito como aquello que posee orden y técnica, así como un comienzo, un medio y un fin²¹. En este sentido, podemos destacar una serie de características específicas que definen el término “hábito”.

En primer lugar, el hábito no es una acción o re-acción individual, sino una relación entre la criatura viva y el medio. Para ilustrarlo, el filósofo americano recurre a las funciones fisiológicas de respirar o digerir. Según éste, los hábitos desarrollan la misma función: la cooperación e interacción del hombre con el medio. Es decir, estos hábitos no son meramente humanos, sino que son acciones desarrolladas por ambos, medio y criatura viva, mediante estructuras orgánicas²². Ahora bien, el término “medio” no alude exclusivamente al medio natural, sino que también incluye el social. Es decir, el medio social también interacciona en y con los seres humanos a través de los impulsos y el habla propia de la comunidad. Por ello, dirá Dewey que para desarrollar discusiones morales desde una base racional habrá que reconocer que las funciones y los hábitos son modos de usar e incorporar el medio, en los que este último tiene un papel formativo²³. Los hábitos implican unas condiciones y un medio, una sociedad o un grupo de hombres; esto es, la conducta es compartida.

En segundo lugar, Dewey sigue la línea abierta por William James que pone el énfasis en esa unidad cuerpo-mente. Como ha destacado Richard Shusterman en relación a James, los hábitos pueden ser comprendidos como expresión de actitudes mentales incorporadas en disposiciones corporales o, a la inversa, como tendencias corporales que reflejan la vida mental y los propósitos²⁴.

Dewey trata de superar el dualismo que había otorgado primacía a las actividades generadas por la reflexión en oposición a los hábitos en el capítulo dos de *Human Nature and Conduct*, titulado “Habits and Will”. En éste, siguiendo

²⁰ *Experience and Nature*, LW 1:262.

²¹ *Human Nature and Conduct*, MW 14:16.

²² “Breathing is an affair of the air as truly as of the lungs; digesting an affair of food as truly as of tissues of stomach. Seeing involves light just as certainly as it does the eye and optic nerve. Walking implicates the ground as well as the legs; speech demands physical air and human companionship and audience as well as vocal organs. We may shift from the biological to the mathematical use of the word function, and say that natural operations like breathing and digesting acquired ones like speech and honesty, are functions of the surroundings as truly as of a person.” (*Ibid.*, p. 15).

²³ En palabras de Dewey: “To get a rational basis for moral discussion we must begin with recognizing that functions and habits are ways of using and incorporating the environment in which the alter has its say as surely as the former.” (*Ibid.*)

²⁴ Richard SHUSTERMAN, *Thinking through the Body: Essays in Somaesthetics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 140.

el estudio del actor australiano F. M. Alexander²⁵, el filósofo americano asocia la minusvaloración del papel del hábito con una creencia mágica. Dicha creencia era resultado de la adaptación sin unión entre los poderes humanos y las condiciones físicas, según la cual el deseo del hombre por que lloviera le inducía a agitar ramas de sauce y a rociar agua. Ante esta reacción natural e inocente, se llegó a la creencia, si llegaba a llover, de que su acto tenía un poder inmediato para inducir la lluvia sin la cooperación de las condiciones intermediarias de la naturaleza. Para Dewey, esta creencia mágica permanece pese a que el hombre abandone la superstición, ya que los seres humanos poseen la esperanza de que podemos obtener resultados con nuestros hábitos sin un control inteligente de significados. Se mantiene la idea de que los hábitos, a diferencia de la reflexión, se despliegan sin control o conciencia, mediante significados que además se presentan como inertes e inoperativos²⁶.

Esta comparación no sólo introduce el problema del pensamiento dentro del hábito, también el problema de qué entiende Dewey por creencia y significados. Para el análisis del primer aspecto, el lugar del pensamiento dentro del hábito, hay que retomar a F.M. Alexander. La técnica Alexander le proporcionó a Dewey la clave para superar la dualidad cuerpo-mente en su contexto diario, pero también le aportó el bagaje reflexivo desde el cual superar los dualismos de su contexto filosófico. El propio Dewey, en *Human Nature and Conduct*, cuenta que un amigo²⁷ le hizo ver que una de las actuales “supersticiones de las personas educadas” era pensar que si a los hombres se les dice qué deben hacer y que el fin que se busca es bueno, los resultados serán buenos²⁸. Sin embargo, para él ésta no es más que otra creencia mágica que niega

²⁵ Frederick Matthias ALEXANDER, *Man's Supreme Inheritance*, New York, E. P. Dutton and Co., 1918.

²⁶ *Human Nature and Conduct*, MW 14:22.

²⁷ Este amigo es F. M. Alexander, tal y como reconoce en el artículo “Body and Mind” (1928, LW 3:25-40). Asimismo, estudiosos de la obra de Dewey han subrayado la importancia de esta relación. Véase la conferencia pronunciada por Jo Ann BOYDSTON, titulada “John Dewey and Alexander Technique” en el *International Congress of Teachers of the Alexander Technique*, 1986, disponible en <http://www.alexandercenter.com/jd/deweyalexanderboydston.html>; o el capítulo II de la tesis doctoral de Eric D. McCORMACK, *Frederick Matthias Alexander and John Dewey. A Neglected Influence*, Toronto, University of Toronto, 1958. Un estudio más reciente que sigue marcando esa conexión es el que presenta Richard SHUSTERMAN, “Redeeming Somatic Reflection: John Dewey”, *Body Consciousness: A Philosophy of Mindfulness*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, pp. 180-216.

²⁸ En palabras de Dewey: “Recently a friend remarked to me that there was one superstition current among even cultivated persons. They suppose that if one is told what to do, if the right end is pointed to them, all that is required: an order to bring about the right act is will or wish on the part of the one who is to act. He used as an illustration the matter of physical posture; the assumption is that if a man is told to stand up straight, all that is further needed is wish and effort on his part, and the deed is done. He pointed out that this belief is on a par with primitive magic in its neglect of attention to the means which are involved in reaching an end. And he went on to say that the prevalence of this belief, starting with false notions about the control of the body and extending to control of mind and character, is the greatest bar to intelligent social progress. It bars the way because it makes us neglect intelligent

los significados que el hábito conlleva. De hecho, Dewey destaca, siguiendo a F. M. Alexander, que la primacía de esta creencia había creado nociones falsas sobre el control del cuerpo, olvidando la importancia del hábito controlado inteligentemente. Por el contrario, para el filósofo americano la razón no es ajena a los hábitos²⁹.

La tercera característica del hábito no es la adquisición de actos particulares, sino de formas de respuesta que expresan un modo de comportamiento. Los hábitos implican una sensibilidad o accesibilidad especial a ciertos estímulos, manteniendo predilecciones o aversiones, más que una mera recurrencia a actos específicos³⁰. Por ello, todo hábito tendrá que poseer dos atributos esenciales: la aptitud y la disposición. En otras palabras, el hábito requiere de un estímulo externo para que llegue a ser activo, pero también de la voluntad.

Según Dewey, la voluntad se define como la disposición activa del ser humano a realizar unas acciones u otras. Sin embargo, para el filósofo americano ello no implica que la voluntad sea meramente la causa de unas determinadas consecuencias, sino que le atribuye un significado propio definiéndola como el elemento que precede inmediatamente a la acción. En contraste con las teorías morales, que habían dividido el hábito para analizar por separado aquellas partes susceptibles de reflexión, el filósofo americano caracteriza al hábito como una fuerza dinámica que conecta sus elementos y les da unidad³¹.

La cuarta característica que Dewey atribuye al hábito es la temporalidad y la continuidad. Esto es, la repetición de los hábitos no implica una mera sucesión serial, sino que, para Dewey, se trata de una interpenetración entre las acciones humanas. Los hábitos no son compartimentos aislados, ya que si así fuera no podría existir la personalidad, habría una falta de unidad de ser, sólo una yuxtaposición de reacciones desconectadas en situaciones separadas. En cambio, para el filósofo americano, el hombre es una criatura viva entendida como un todo en continua interacción con su medio a través de las situaciones. Por ello, la modificación de los hábitos hay que comprenderla también desde esta continuidad. Obviamente, dirá Dewey, esta interpenetración de los hábitos nunca es total, pero sólo reforzándola mediante la fuerza de otros hábitos podrá desarrollarse³².

inquiry to discover the means which will produce a desired result, and intelligent invention to procure the means. In short, it leaves out the importance of intelligently controlled habit." (*Human Nature and Conduct*, MW 14:23).

²⁹ "Reason pure of all influence from prior habit is a fiction." (*Ibid.*, p. 25).

³⁰ *Ibid.*, p. 32.

³¹ Así, dice Dewey "The dynamic force of habit taken in connection with the continuity of habits with one another explains the unity of character and conduct, or speaking more concretely of motive and act, will and deed." (*Ibid.*, p. 33).

³² *Ibid.*, p. 30.

De este modo, Dewey reformula la noción de hábito presentándola como un tipo de inter-acción que implica tanto a la criatura viva como al medio. Esto no va a suponer que los hábitos sean modos de acción esperando para ser usados, como si de “herramientas en una caja” se tratase, sino que se trata de medios activos que proyectan en sí mismos modos energéticos y dominantes de acción³³. Así pues, la definición de las creencias como hábitos de acción no hace referencia a principios o medios de interacción prefijados y estables, sino que pone el énfasis en cómo estos podrán y deberán ser reformulados continuamente.

Retomando la definición deweyana del hábito como arte, ésta se entiende si se considera al mismo como esa organización de energías que implica una coordinación de las diferentes partes de un modo equilibrado. Él reivindica que deberíamos reírnos del maestro en el trabajo de la piedra que diga que el arte estaba en sí mismo, y no en una sabiduría dependiente de los objetos y herramientas que emplea³⁴. Los hábitos son aquellos modos de acción que surgen en esa continua interacción del individuo con el mundo. Pueden ser estudiados desde diferentes ramas, enfatizando en los diversos aspectos que lo conforman, pero no pueden ser separados por diferentes estamentos en la vida.

En el contexto ordinario no admiramos nuestros hábitos para desenvolvernos con el medio, sino aquellos que implican una habilidad especial, tal como la virtuosidad de un artista. Sin embargo, el hábito como creencia es un arte formado a través de creencias pasadas y abierto a las nuevas situaciones que emerjan en la relación hombre-medio. En este sentido, dirá Dewey no hay que entender el hábito como algo conservador, sino como progresivo³⁵. En otras palabras, el hábito implica apertura al cambio; y la creencia entendida como hábito operativo de acción va a aportar un nuevo enfoque desde el que abordar la epistemología.

IV. CONCLUSIÓN: APORTACIÓN AL CONTEXTO PRESENTE

El tratamiento que ha recibido el término creencia dentro de la epistemología no ha dejado de mantener un alto interés en el discurso contemporáneo. Éste se suele asociar a la naturaleza del conocimiento humano; sin embargo, la propuesta deweyana supone un punto de inflexión. John Dewey reivindica que el conocimiento no es ni la única manera, ni tampoco la forma primaria mediante la cual establecemos interacciones con el medio y alude a las creencias como un ejemplo de ello. Ahora bien, lo novedoso en la propuesta deweyana, en relación con las aportaciones posteriores, es que no va a justificar estas creencias acudiendo a marcos de referencia lingüísticos o culturales,

³³ *Ibid.*, p. 22.

³⁴ *Ibid.*, p. 16.

³⁵ *Ibid.*, p. 48.

sino a la propia interacción hombre-medio (experiencia), en la que todos los elementos forman una parte fundamental en la formación de dichas creencias.

Esta aproximación puede ser entendida con mayor claridad si traemos a colación al filósofo Quine y su ensayo "Epistemología naturalizada" (1969). En este texto, el filósofo explica que la epistemología, en su intento por mostrar cómo la ciencia tenía una fundamentación adecuada, estableció una serie de afirmaciones sobre el mundo. Estas afirmaciones se basaban en las sensaciones primarias, de las cuales no albergamos duda. Así, la epistemología estableció nuestras creencias sobre el mundo a partir de la certeza de esas sensaciones. Por el contrario, Quine, al igual que Dewey y los pragmatistas clásicos, atacó esta posición que tenía su base en la filosofía de Locke³⁶. Quine estudiará cómo construimos nuestras creencias, preguntándose de dónde proceden estas construcciones³⁷. Para abordar esta cuestión, según el autor, sólo las ciencias naturales y empíricas, y más concretamente la psicología, podrán proporcionar un conocimiento genuino del mundo³⁸.

Quine considera que siempre estamos operando desde un marco de referencia lingüística y, por tanto, no es posible referirnos a nada fuera de dicho ámbito, no es posible alcanzar una aproximación general o neutral. Por ello, para resolver los viejos dualismos y enigmas sobre la superioridad de los diferentes órdenes, sitúa la epistemología dentro de la psicología³⁹. Ello no supone que la ciencia sea el modo a través del cual alcancemos la verdad; lo que indica, dirá Quine, es que se trata del mejor método para estudiarla. Es decir, como ha evidenciado Rorty⁴⁰, hay que considerar la concepción de la ciencia en un sentido instrumentalista.

³⁶ Para un estudio más detallado sobre este tipo de fundamentación, véase el análisis de Rorty sobre la idea de la teoría del conocimiento. Rorty, usando las palabras de Sellars, se pregunta cómo fue posible que Locke cometiera un "error semejante a la llamada falacia naturalista en ética"; esto es, el intento de analizar todos los hechos epistémicos sin excepción como si fueran hechos no-epistémicos. Para Rorty, se debe a que Locke creía, como Aristóteles, que el "conocimiento de" era anterior al "conocimiento de que", y, por lo tanto, que el conocimiento era una relación entre personas y objetos más que entre personas y proposiciones. Richard RORTY, *op. cit.*, pp. 142-3.

³⁷ "Why not just see how this construction really proceeds?" Willard V. QUINE, "Epistemology Naturalized", *Ontological Relativity and Other Essays*, New York, Columbia University Press, 1969, p. 75.

³⁸ "Epistemology, or something like it, simply falls into place as a chapter of psychology and hence of natural science. It studies natural phenomena, a physical human subject. This human subject is accorded a certain experimentally controlled input—certain patterns of irradiation in assorted frequencies, for instance—and in the fullness of time the subject delivers as output a description of the three dimensional world and its history. The relation between the meagre input and torrential output is a relation we are prompted to study for somewhat the same reasons that have always prompted epistemology." Willard V. QUINE, *op. cit.*, pp. 82-83.

³⁹ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁰ Richard RORTY, *op. cit.*, p. 171.

Aquí se puede vislumbrar la diferencia entre Dewey y Quine, pero también entre Dewey y el desarrollo epistemológico elaborado por los filósofos contemporáneos que se denominan “pragmatistas”. Pese al papel que tendrá la ciencia en el desarrollo del pensamiento deweyano, su naturalismo no acepta la primacía o exclusividad de las ciencias naturales como recurso de conocimiento o descripción de la naturaleza⁴¹. Larry Hickman⁴² destaca este punto aludiendo a la introducción revisada de *Experience and Nature* (2º ed. 1929) donde Dewey señala que la ciencia y la lógica son incapaces de proporcionar fundamentos rigurosos. En este contexto, su noción de creencia se desarrollará a partir de la noción de experiencia, esa interacción constante a través de las cuales vamos estableciendo nuevos significados en el medio.

Esta propuesta cobra especial relevancia en nuestros días si atendemos a las posiciones que defienden cómo el papel y validez de nuestras creencias no puede rastrearse en la mera evidencia. Siguiendo la propuesta deweyana, no podría ser de otro modo, pues la evidencia no sería más que una de las viejas concepciones asemejadas a distinciones dualistas heredadas de la tradición moderna. Las creencias serán esos significados que son válidos y empleamos habitualmente como modos de acción. Esto no implica una denigración de la noción creencia, sino una apertura del término, que incluya en su base la capacidad creativa del hombre en su relación con aquello que le rodea.

Gloria Luque Moya
Facultad de Filosofía y letras.
Universidad de Málaga
Campus de Teatinos s/n
29071 Málaga
glorialm@uma.es

⁴¹ Véase la comparación que Joseph Margolis realiza entre las visiones de Dewey y Quine en el que establece las convergencias y divergencias de sus pensamientos, en Joseph MARGOLIS, *Pragmatism's Advantage: American and European Philosophy at the End of the Twentieth Century*, Stanford, Stanford University Press, 2010, p. 16.

⁴² Larry HICKMAN, *Pragmatism as Postmodernism: Lessons from John Dewey*, New York, Fordham University Press, 2007, p. 27.